



V JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

LA CRISIS GLOBAL COMO CRISIS DEL  
PENSAMIENTO ECONÓMICO

LA HETERODOXIA PERMITIDA: UNA CRÍTICA  
AL ENFOQUE DE LAS VARIEDADES DEL  
CAPITALISMO Y AL PARADIGMA NEO-  
INSTITUCIONALISTA

MATTHIAS EBENAU Y LUCÍA SUAU ARINCI

23, 24 Y 25 DE AGOSTO DE 2012 - FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES | ARGENTINA

# **La heterodoxia permitida: una crítica al enfoque de las variedades del capitalismo y al paradigma neo-institucionalista**

Matthias Ebenau y Lucía Suau Arinci<sup>1</sup>

Sin lugar a dudas, el pensamiento neoclásico ortodoxo en las ciencias económicas y las ciencias sociales adyacentes está en crisis. Aunque la irrupción de la crisis económica global en 2008 fue, seguramente, un momento significativo en cuanto contribuyó a la profundización y a la visibilización de la crisis teórica-intelectual, esta última es de más larga data. Se ha desarrollado paulatinamente desde, al menos, el inicio de la década de los noventa, nutrida por los problemas crecientes en los que incurrieron las estrategias neoliberales promovidas por la ortodoxia. En este marco, dicha crisis se desplegó de manera diferenciada: por un lado, según la diversidad de campos y debates académicos –repercutiendo primero en las ciencias sociales, más atentas, por su enfoque sustancial, a las contradicciones del neoliberalismo, y, luego, en el “núcleo duro” de las ciencias económicas–; y, por el otro, según la heterogeneidad geográfica y temporal con la que los procesos de crisis económica y política se desarrollaron –impactando inicialmente en las regiones de la periferia del capitalismo global y, sólo a partir del estallido de la crisis financiera en EE.UU., en los países centrales y sus academias–.

La crisis de la ortodoxia económica, por lo tanto, es una crisis prolongada y compleja. Sin embargo, es posible discernir una dirección fundamental de reorientación del pensamiento, que lleva a la conformación de lo que hemos dado en llamar una “heterodoxia permitida”, basada en la adaptación y modificación neoinstitucionalista de las perspectivas previamente dominantes (Fine, 2006). Respecto a estrategias económicas concretas, esa heterodoxia está ligada al llamado “pos-neoliberalismo”, un conjunto de proyectos políticos con expresiones regionales específicas, como es el neodesarrollismo en un amplio grupo de países latinoamericanos (véanse p. ej. Bresser-Pereira, 2006; O’Connor, 2010). Aunque esas perspectivas neoinstitucionalistas implican varios avances significativos sobre la ortodoxia neoclásica en cuanto a su comprensión del capitalismo contemporáneo y sus problemas, reproducen varias de sus debilidades: cabe destacar, entre otros aspectos, la distorsión microeconómica y el nacionalismo teórico implícitos, los cuales comprometen la utilidad analítica de dichos enfoques (Ebenau, 2012). Estos problemas se ven reflejados en los proyectos pos-neoliberales que derivan buena parte de su sustento intelectual de la nueva “heterodoxia permitida”.

---

<sup>1</sup> Universidad Católica de Córdoba

En este trabajo abordaremos la crisis del pensamiento neoclásico ortodoxo y del neoliberalismo, el surgimiento de la heterodoxia permitida y de proyectos políticos posneoliberales, y la crítica de estos últimos a partir del debate sobre distintos “modelos”, “tipos” o “variedades” capitalistas. Para tal fin, asumimos una perspectiva de economía política global crítica e interrogamos las teorías y experiencias neodesarrollistas latinoamericanas. El trabajo está dividido en cuatro secciones. La primera sección presenta una breve introducción del debate en cuestión. La segunda se dedica a la exposición de la perspectiva sobre “variedades de capitalismo, política y desarrollo en América Latina”, propuesta por un grupo de investigadores brasileños liderado por Renato R. Boschi de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, a la cual recurrimos como ejemplo para elaborar y justificar la crítica a la “heterodoxia permitida” en su expresión específicamente latinoamericana. Dicha crítica se desarrolla en dos partes: una conceptual, en la tercera sección, y otra empírica, en la cuarta. Esta última se basa en nuestro estudio en curso sobre el sector agrario argentino en el contexto de la vuelta neodesarrollista de este país. El trabajo cierra con algunas breves conclusiones.

## 1

El debate sobre el abigarramiento institucional del capitalismo contemporáneo tiene raíces que se extienden hasta la economía política clásica y su crítica de los siglos XVIII y XIX. No obstante, en las últimas dos décadas ha adquirido una relevancia más directa, tanto académica como política, en el contexto de discusiones sobre la “globalización” (véanse Bruff, 2005; Coates, 2005; Streeck, 2010). Dicho debate se manifestaba en dos posturas contrapuestas.

Por un lado, una posición, basándose en la teoría de la economía neoclásica ortodoxa, argumentaba que las formas de organización capitalista no liberales, ya sean los capitalismos regulados de la Europa Continental o los Estados desarrollistas del Este Asiático y otras regiones (semi)periféricas, estaban destinadas a desaparecer. Sostenía que el “nuevo” capitalismo global forzaría una convergencia hacia un tipo neoliberalizado, anglosajón y, supuestamente, más adaptado a las exigencias de la etapa actual del desarrollo. Este tipo de argumento se plasmó de forma llamativa en la noción de “camisa de fuerza dorada”. Con ella, el publicista liberal estadounidense Thomas L. Friedman (2000, cap. 6) intentó destacar, por un lado, la inevitabilidad (“camisa de fuerza”) y, por otro, el atractivo (“dorada”) de la universal adopción de estrategias económicas neoliberales. Las ideas expresadas mediante esta noción y las teorías subyacentes, intolerantes estructuralmente a la diversidad, dominaron, durante alrededor de una década, las estrategias políticas no sólo de gobiernos nacionales en todas partes del mundo, sino también, de manera relacionada, de los organismos inter y supranacionales más importantes, en cuyo caso se expresaron en el luego muy criticado “Consenso de Washington” (Saad-Filho, 2005).

Por otro lado, la segunda posición cuestionaba tales discursos y políticas “hiperglobalistas” y criticaba tanto la inevitabilidad como el atractivo de una adaptación neoliberal al capitalismo globalizador. Insistía en la permanencia de márgenes de maniobra política de Estados nacionales frente a presiones económicas que surgían de su entorno transnacional, la necesaria “refracción” de estas presiones por configuraciones institucionales preexistentes y, como resultado, la viabilidad continua de tipos de capitalismo que no conformaban al ideal neoliberal y a las teorías neoclásicas (Bruff, 2005).

Un eje importante de la contienda entre estas dos posiciones se centraba en la interpretación correcta del surgimiento de los llamados “tigres” del Este Asiático, probablemente los ejemplos más espectaculares de desarrollo capitalista después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque el Banco Mundial intentaba explicar el éxito relativo de países como Taiwan y Corea del Sur –entre otros– como consecuencia de su adhesión a los preceptos de la ortodoxia económica, prevalecieron, en última instancia, las interpretaciones más heterodoxas, que enfatizaban precisamente la desviación sostenida del neoliberalismo en las estrategias económicas de estos países y, en este contexto, destacaban en particular el rol decisivo del Estado desarrollista en “gobernar el mercado” (Wade, 1990; véanse también Lo, 1999; Wade, 1996).

Otro eje a destacar, anclado en el ámbito del capitalismo llamado “avanzado”, lo constituía el debate sobre la viabilidad continua o no de los modelos económicos de muchos países de Europa continental y de Japón, frecuentemente caracterizados por estructuras corporativistas, regulación social y económica más amplia y estados de bienestar más fuertes que los capitalismos liberales anglosajones supuestamente superiores a ellos (Coates, 2000, cap. 1). Aunque la ortodoxia había pronosticado –y, en muchos casos, enfáticamente promovido– la muerte de tales tipos de capitalismo regulado, los analistas neoinstitucionalistas demostraron su –al menos– igualdad en términos del potencial de producir competitividad empresarial, dinamismo macroeconómico sustentado y bienestar social. Una perspectiva que, a lo largo de la última década, adquirió particular relevancia en este contexto es la de las “variedades de capitalismo” (*Varieties of Capitalism*, VoC) que logró instaurar como posición *mainstream* el reconocimiento de la presente y futura viabilidad de tipos de capitalismo llamados “coordinados”, paradigmáticamente representados por el modelo económico de la República Federal Alemana (véase particularmente Hall y Soskice, 2001). Los argumentos proporcionados por este abordaje influyeron en gran manera en los ámbitos académico y político debido a su continua adherencia a una metodología microeconómica, cuya modificación institucionalista se deriva, en particular, de la economía de costos de transacción y de la nueva economía institucional (Bohle y Greskovits, 2009).

Con estos dos ejes, hemos presentado las dos fuentes de inspiración y orientación teórica, conceptual y metodológica principales del programa de investigación “variedades de capitalismo, política y desarrollo en América Latina” brasileño, cuya presentación y crítica

constituye la meta central de las siguientes secciones.

## 2

Frente a las primeras aproximaciones al estudio de las dinámicas del capitalismo en países periféricos –en especial de América Latina– de los teóricos de variedades del capitalismo, el enfoque brasileño se presenta como una propuesta post-VoC, crítica a la vez que complementaria del enfoque original.

Estas primeras aproximaciones a las que hacemos referencia fueron efectuadas por Schneider y sus colegas, partiendo de la idea de que las economías de América Latina pueden ser caracterizadas conforme al tipo ideal de las economías de mercado jerárquicas (Schneider, 2009). Según este abordaje, allí donde se encuentran la pretendida lógica de mercado con las jerarquías dominadas por empresas transnacionales y grandes conglomerados domésticos (los llamados “grupos económicos”), se hacen persistentes múltiples problemas de coordinación económica con particular impacto negativo en el ámbito de educación vocacional. Debido al acoplamiento “oximorónico” entre las dos lógicas –mercados liberales y jerarquías–, las economías latinoamericanas ven comprometida su capacidad de generar estrategias de producción viables y, por ende, un buen desempeño socioeconómico (al respecto, véanse Schneider, 2008, 2009; Schneider y Karcher, 2010; Schneider y Soskice, 2009).

Persiste en este enfoque la atención preferencial hacia el comportamiento de las (grandes) firmas –concebidas, en consonancia con la ortodoxia neoclásica, como actores individuales que buscan maximizar su utilidad económica– y de aquellas esferas institucionales estrechamente relacionadas con la dinámica económica, en detrimento de otros actores (como es el caso de los trabajadores organizados), a los que sólo se atiende en tanto se presenten como potenciales partícipes en la coordinación. A los fines del presente trabajo, vale aclarar también que, dentro del modelo teórico presentado hasta aquí, se otorga al Estado un papel secundario (para críticas más detalladas de este abordaje, véanse Ebenau, 2012; Fernández y Alfaro, 2011).

Como ya lo anticipamos, frente a esta perspectiva, el enfoque brasileño presenta un posicionamiento crítico, cuyo principal postulado es el rol crucial del Estado en la dinámica económica de los países de la (semi)periferia. En este sentido, Boschi (2011, 11) afirma que “focalizar o papel do Estado significa, assim, entender que ele se constitui como um fator de ruptura das possíveis complementariedades negativas, derivadas das trajetórias mais centradas no mercado”. Los intelectuales brasileños a quienes nos referimos presentan un claro posicionamiento político en favor del accionar estatal en la coordinación económica, a partir de la postulación de un neo-institucionalismo centrado en el Estado, inspirado por el exitoso desarrollo capitalista de los “tigres” del Este Asiático. En atención a lo dicho, Diniz (2011)

reclama la necesidad de trascender aquello que presenta como dicotomía inútil entre lo público y lo privado, destacando la autonomía Estatal y su capacidad de coordinación entre los diferentes grupos de intereses del espectro económico y, puntualmente, la canalización del conflicto entre los mismos a través de las vías institucionales: “Un enfoque alternativo rescata a relevância do papel regulador, indutor e coordenador do Estado (...) O Estado necessita intervir, segundo uma estratégia, isto é, uma visão de longo prazo, que o torne capaz de coordenar a ação dos agentes públicos e dos atores privados na consecução das metas coletivas” (Diniz, 2011, 39). La concatenación pretendida sería una coordinación eficaz a fin de aumentar la competitividad y el crecimiento, la renta nacional y, en consecuencia, el bienestar social.

Es a partir de aquí que el reto fundamental del programa de investigación brasileño sea determinar los grados de libertad y posibilidades de intervención del Estado, como así también dotarlo de un papel específico y central en la dinámica económica. En cuanto a la intervención del Estado, la búsqueda apunta a que ésta redunde en una mayor competitividad nacional y en mejores resultados en términos socio-económicos. Asimismo, en lo que respecta a su rol o papel específico, se presenta al Estado como coordinador y mediador necesario a fin de extender los beneficios del desarrollo a toda la sociedad. Concretamente, la posición planteada apunta a que no hay posibilidad de desarrollo sin un “Estado” fuerte que regule y coordine “mercados fuertes” (Boschi, 2011; Gaitán, 2011). El desafío principal en este esquema es la generación, liderada por el Estado, de un consenso nacional compartido respecto a la idea de desarrollo que permita hacer de éste un desarrollo inclusivo. Se trata de dirigir el comportamiento económico de los actores privados, sin privarlos de su independencia, a fin de romper con las complementariedades negativas, impulsar la formación de ventajas y lograr que la coordinación redunde en beneficios hacia los sectores desprotegidos (Boschi, 2011; Boschi & Gaitán, 2008; Diniz, 2011; Gaitán, 2011).

En resumen, el compromiso de la perspectiva brasileña con un proyecto neo-desarrollista precisa, en definitiva, de un empresariado fuerte, de una economía dinámica y de un Estado lo suficientemente independiente de influencias externas y presiones internas como para cumplir de manera eficiente su rol de coordinación, a partir de instituciones fuertes. El proyecto de desarrollo, necesariamente, debe ser un proyecto nacional y contar, por tanto, con la participación de diversos sectores sociales –empresarios, trabajadores y técnicos del gobierno– actuando de manera comprometida y coordinada.

### 3

De este breve repaso de las metas y propuestas teórico-conceptuales del programa de investigación brasileño “Variedades de capitalismo, política y desarrollo en América Latina”, queda claro que éste representa un distanciamiento sustancial de la ortodoxia neoclásica que previamente dominaba las discusiones sobre desarrollo económico en América Latina y la (semi)periferia en general. En el marco de los debates sobre modelos de capitalismo, la

propuesta brasileña se suma a la multitud de contribuciones críticas a posturas “hiperglobalistas” que pronosticaban y respaldaban la generalización de estrategias neoliberales. Esto se expresa, en términos conceptuales, en la adopción de la perspectiva VoC, con su énfasis paradigmático en la persistencia de distintas “variedades” de capitalismo no liberales, y su complementación con la vertiente neo-institucionalista centrada en el Estado, nacida de la experiencia de desarrollo capitalista exitoso de los “tigres” del Este Asiático. De esta combinación resulta la diferencia principal que presenta la perspectiva brasileña respecto de la propuesta analítica VoC de economías de mercado jerárquicas: el rol preponderante atribuido al Estado. Dicho rol se encuentra estrechamente vinculado a un posicionamiento político que asumen los autores y que se manifiesta en la clara y expresa afinidad con los proyectos neodesarrollistas latinoamericanos y, particularmente, el petismo en Brasil. No obstante, desde la perspectiva de la economía política global crítica, este programa de investigación representa una expresión de lo que llamamos “heterodoxia permitida”, en cuanto su distanciamiento de la ortodoxia permanece limitado e inconsecuente en al menos dos dimensiones cruciales.

En primer lugar, hay que destacar que el programa de investigación brasileño, como la gran mayoría de perspectivas neo-institucionalistas, sigue entendiendo la cuestión del desarrollo económico como una problemática de carácter principalmente nacional. La exclusión explícita de iniciativas para revertir los condicionamientos impuestos por el contexto transnacional a los procesos sociales de los países (semi)periféricos, por parte de los principales teóricos del neodesarrollismo (véase p. ej. Bresser-Pereira, 2006), se ve reflejada en la falta de atención brindada por los investigadores brasileños a las restricciones “externas” de los márgenes de maniobra política a nivel de Estados nacionales. Esta carencia refleja la persistencia de perspectivas neoliberales ortodoxas y, en consecuencia, de explicaciones teóricas que atribuyen la responsabilidad por el desempeño socio-económico relativamente inferior de la (semi)periferia, precisamente, a debilidades “internas” de la misma.

Es pertinente señalar que el “nacionalismo teórico” resultante puede constituir una abstracción aceptable para ciertos fines analíticos, pero cuya validez difiere de un caso a otro en función del peso relativo de las restricciones “externas” en cuestión. En términos concretos, y como desarrollaremos más adelante, el planteo brasileño, que presenta al Estado como actor determinante para el logro de un crecimiento sostenido, de una estabilidad macroeconómica y de reducciones en los niveles de pobreza y desigualdad, puede resultar demasiado optimista para la mayoría de los países de América Latina.

En segundo lugar, la perspectiva brasileña sobre “Variedades de capitalismo, política y desarrollo en América Latina” comparte con la ortodoxia convencional un entendimiento empobrecido del capitalismo como modo de producción y sistema social. En líneas generales, persiste –aunque en forma matizada por el paradigma neo-institucionalista– la fe en la “promesa liberal de mercado”, constitutiva de perspectivas neoclásicas y neoliberales. Esta promesa consiste, fundamentalmente, en el planteo de que la maximización de utilidad

económica por parte de individuos o empresas –mediada por una institucionalidad adecuada– resulta en la maximización del bienestar común económico y social.

Perspectivas basadas en esta fe liberal tienden a ignorar las contradicciones estructuralmente imbricadas en el sistema capitalista, en cuanto este último está marcado por la contraposición de actores político-económicos –que responden a intereses diversos– y, por ende, por una conflictividad continua e inevitable (Bruff, 2011). Aunque resulta indudable que pueden existir diferencias significativas respecto a la canalización institucional y el resultante apaciguamiento temporal de esta conflictividad, en última instancia los aparatos del Estado no la pueden eludir. Por lo tanto, resulta conceptualmente problemático y políticamente frágil cualquier proyecto nacional de desarrollo que –como plantean los investigadores brasileños como salida de las contradicciones del modo de producción capitalista– pretenda representar a una supuesta voluntad general, por encima de los intereses específicos de actores político-económicos.

#### 4

El estudio de caso que hemos elegido para ilustrar las críticas previamente desarrolladas –el sector agropecuario y agroindustrial argentino– responde básicamente a dos criterios que consideramos relevantes a este fin. En primera instancia, refiriéndonos puntualmente a la Argentina, entendemos que, en comparación con Brasil, se trata de un caso más típico –esto es, comparativamente válido, bajo ciertos límites, respecto al resto de los países latinoamericanos–. El caso brasileño, como ya anticipamos, presenta una serie de características que lo convierten en un caso excepcional, dentro del contexto latinoamericano y de la (semi)periferia global, ya que cuenta con fortalezas específicas y difícilmente trasladables, entre éstas, una considerable burguesía de orientación nacional –ligada al inmenso tamaño del mercado interno–, una estructura industrial diversificada, una institucionalidad Estatal históricamente fuerte y un amplio margen de maniobra internacional –que responde a la posición destacada de Brasil como país emergente en la economía política global–. El sector agrario, por su parte, ha sido históricamente un segmento económico de alta relevancia para procesos de desarrollo económico en la (semi)periferia y, por ende, ha representado un caso testigo y punto focal de los más variados estudios al respecto. En lo que refiere al contexto contemporáneo, el sector se ha convertido en uno de los centros de atención política y científica debido a su reciente dinamización y crecimiento a nivel global, causa de la renovación de esperanzas desarrollistas en América Latina y en otros países.

Además de las fuentes científicas citadas, los siguientes argumentos se basan principalmente en una serie de alrededor de veinte entrevistas a expertos –representantes de actores sectoriales relevantes, incluyendo empresas y asociaciones empresariales, gremios de



trabajadores, entes estatales y paraestatales y actores de la sociedad civil crítica—. Éstas se desarrollaron en el marco de un proyecto más amplio de evaluación crítica de teorías neoinstitucionalistas en la economía política comparativa. Debido a las limitaciones del presente trabajo, no estamos en condiciones de presentar una discusión exhaustiva del desarrollo reciente del sector agropecuario e industrial argentino (véanse al respecto p. ej. Anlló *et alii*, 2010; Basualdo *et alii*, 2011; Bisang *et alii*, 2009). En todo caso, lo siguiente pretende ser una ilustración acotada y selectiva de los argumentos conceptuales presentados anteriormente.

Por una parte, en lo que concierne a la dependencia “externa” del desarrollo sectorial y las posibilidades de inserción en una estrategia económica más general, cabe destacar, en primer lugar, que las fuentes del dinamismo reciente de las actividades agropecuarias e industriales están ligadas casi exclusivamente a la coyuntura actual de los mercados internacionales. En este sentido, dichas fuentes incluyen la demanda creciente de biocombustibles y alimentos –e insumos primarios para su elaboración–, asociada, en gran medida, al auge de países semiperiféricos con grandes mercados como China e India (Anlló *et alii*, 2010). Por un lado, es preciso constatar que la estructura productiva de la Argentina está marcada por debilidades en cuanto al aprovechamiento de las nuevas oportunidades de exportación. Por otro, la composición cualitativa de la demanda externa –un aspecto muchas veces subestimado en estudios existentes– se ve también significativamente afectada por la continuidad del proteccionismo selectivo –ya sea por la vía directa de aranceles y/o subsidios a la producción o por la indirecta de estándares de calidad técnicos y sanitarios– por parte de los países centrales y, crecientemente, también por parte de China, el cual afecta principalmente a los productos más elaborados (Anderson, 2010).

De ahí que la ampliación de la actividad agraria en la Argentina se concentra en el ámbito de productos primarios, principalmente oleaginosas y cereales, con baja proporción de valor agregado en origen. En este sentido, se puede hablar de una reprimarización parcial en la composición de las exportaciones agrarias argentinas, la cual se inscribe en una reconversión de las capacidades productivas (principalmente capital y tierra) y cambios significativos en la actitud empresarial respecto del desarrollo deseado del sector, como se demuestra en nuestras entrevistas a productores agrarios. En cuanto a la posibilidad de fomento estatal a las capacidades exportadoras en actividades marcadas por un grado mayor de valor agregado, un representante de una de las grandes asociaciones empresariales a nivel nacional resumió la actitud de los productores adheridos a la misma de la siguiente manera: “No necesitamos que nos den una mano, más bien necesitamos que nos quiten las dos manos de encima”<sup>2</sup>.

La reprimarización parcial y los factores subyacentes a la misma presentan importantes restricciones “externas” que, a través de mecanismos como el que acabamos de describir, se transfieren a la estructura productiva y a los intereses de los actores económicos dentro del

---

<sup>2</sup> Entrevista a un delegado del consejo nacional de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Córdoba Capital, 13 de julio, 2012.

sector. Este aspecto nos lleva al segundo gran eje de crítica conceptual al enfoque brasileño neoinstitucionalista y neodesarrollista, más precisamente, su comprensión deficitaria de las contradicciones estructuralmente inscriptas en el sistema capitalista. El intento por parte del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación de crear un “Plan Estratégico Agroalimentario” (PEA) es un caso testigo interesante (MAGyP, 2010). En clara consonancia con las propuestas neodesarrollistas sostenidas, entre otros, por el programa de investigación brasileño, este Plan surge de una manifiesta voluntad del Estado de forjar un proyecto consensual de desarrollo sectorial –en el marco de una estrategia económica general–, revirtiendo así la dinámica de enfrentamiento sostenida a partir del conflicto de 2008 sobre la imposición de retenciones móviles a algunas exportaciones. A fin de crear un margen mínimo de consenso, se propone el diseño del PEA sobre la base de una metodología participativa, “que debía involucrar todas las miradas vinculadas al sector”, como nos explicó una funcionaria de la nueva entidad encargada de implementar y ejecutar lo resuelto en el marco de dicho proceso<sup>3</sup>.

No obstante, como nos explicó la misma funcionaria, el Estado, por medio del Ministerio, se reservó el derecho de representar un interés general, o suprasectorial, respecto a la inserción del desarrollo agrario en el modelo económico neodesarrollista sostenido por la presente administración. La contraposición de intereses resultante del proceso se refleja en la fuerte y prácticamente unánime crítica de los empresarios agrarios entrevistados respecto a la falta de disposición del gobierno nacional de poner los asuntos cruciales sobre la mesa de discusión en el marco del proceso de creación del PEA. Las razones para este desencuentro entre el empresariado agrario y el gobierno, según representantes del primero, no radican en las dimensiones técnico-institucionales del proceso, sino más bien en diferencias *prima facie* irreconciliables entre los intereses –y la necesidad– de maximización de utilidad económica de las empresas, por un lado, y del interés del gobierno de colocar al sector al servicio de un proyecto de desarrollo nacional, por otro.

Finalmente, cabe destacar que existe un importante grupo de productores pequeños, ligados a economías locales –muchas veces de subsistencia–, cuya visión de desarrollo social queda casi completamente marginada –independientemente de su voluntad de participación– tanto en la propuesta finalmente plasmada en el PEA como en los reclamos opositores del empresariado, tal como lo formula una integrante de una organización de pequeños productores de la provincia de Córdoba: “Nosotros no formamos parte del campo del que hablan ellos”<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Entrevista a una funcionaria del Instituto de Planeamiento Agroalimentario y Agroindustrial (IPEAA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 6 de agosto, 2012.

<sup>4</sup> Entrevista grupal a integrantes de las Asociación de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC), Casas Viejas, Córdoba, 2 de julio, 2012.

Como esperamos haber ilustrado con estas breves notas, la “heterodoxia permitida” – presente en la manifestación teórica discutida en este texto– nos brinda una comprensión insuficiente del capitalismo periférico contemporáneo y, consecuentemente, de las relaciones existentes entre los diversos intereses en cuestión, intereses imbricados entre sí –con diferencias, en última instancia, insalvables y estructuralmente constitutivas de la dinámica del capitalismo–. Como consecuencia de esto, debemos sacar provecho de la crisis continua del pensamiento ortodoxo para ir más lejos en el distanciamiento del mismo, para fortalecer perspectivas más atentas al posicionamiento (semi)periférico de los países latinoamericanos y las contradicciones del sistema capitalista.

## Bibliografía citada

- Anderson, K. (2010). Can the WTO reduce agricultural trade distortions? *The Journal of International Trade & Economic Development*, 19(1), 109–134.
- Anlló, G., Bisang, R., & Salvatierra, G. (Eds.). (2010). *Cambios estructurales en las actividades agropecuarias. De lo primario a las cadenas globales de valor*. Buenos Aires: CEPAL.
- Basualdo, E., Arceo, N., González, M., & Mendizábal, N. (2011). Rentabilidad, empleo y condiciones de trabajo en el sector agropecuario, CIFRA Documentos de Trabajo N°8. Buenos Aires: CIFRA-CTA.
- Bisang, R., Anlló, G., & Campi, M. (2009). Cadenas de valor en la agroindustria. In B. Kosacoff & R. Mercado (Eds.), *La Argentina ante la nueva internacionalización de la producción. Crisis y oportunidades* (pp. 218–276). Buenos Aires: CEPAL-PNUD.
- Bohle, D., & Greskovits, B. (2009). Varieties of Capitalism and Capitalism “tout court.” *Archives Européennes de Sociologie*, 50(3), 355–386.
- Boschi, R. R. (2011). Instituições, trajetórias e desenvolvimento: uma discussão a partir da América Latina. In R. R. Boschi (Ed.), *Variedades de capitalismo, política e desenvolvimento na América Latina* (pp. 7–30). Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Boschi, R. R., & Gaitán, F. (2008). Intervencionismo estatal e políticas de desenvolvimento na América Latina. *Cadernos CRH*, 21(53), 305–322.
- Bresser-Pereira, L. C. (2006). O novo desenvolvimentismo e a ortodoxia convencional. *São Paulo em Perspectiva*, 20(3), 5–24.
- Bruff, I. (2005). Making Sense of the Globalisation Debate when Engaging in Political Economy Analysis. *British Journal of Politics and International Relations*, 7(2), 261–280.
- Bruff, I. (2011). What about the Elephant in the Room? Varieties of Capitalism, Varieties in Capitalism. *New Political Economy*, 16(4), 481–500.
- Coates, D. (2000). *Models of Capitalism. Growth and Stagnation in the Modern Era*. Cambridge: Polity Press.
- Coates, D. (2005). Paradigms of Explanation. In D. Coates (Ed.), *Varieties of Capitalism, Varieties of Approaches* (pp. 1–25). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Diniz, E. (2011). Depois do neoliberalismo. Rediscutindo a articulação estado e desenvolvimento no novo milênio. In R. R. Boschi (Ed.), *Variedades de capitalismo, política e desenvolvimento na América Latina* (pp. 31–55). Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Ebenau, M. (2012). Varieties of Capitalism or Dependency? A Critique of the VoC Approach for Latin America. *Competition & Change*, 16(3), 206–223.

- Fernández, V. R., & Alfaro, M. B. (2011). Ideas y políticas del desarrollo regional bajo variedades del capitalismo: contribuciones desde la periferia. *Revista Paranaense de Desenvolvimento*, (120), 57–99.
- Fine, B. (2006). The New Development Economics. In B. Fine & K. S. Jomo (Eds.), (pp. 1–20). London: Zed Books.
- Friedman, T. L. (2000). *The Lexus and the Olive Tree*. London: Harper Collins Publishers.
- Gaitán, F. (2011). O desenvolvimento esquivo e as tensões do desenvolvimentismo. Reflexões sobre a América Latina na hora atual. In R. R. Boschi (Ed.), *Variedades de capitalismo, política e desenvolvimento na América Latina* (pp. 56–85). Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Hall, P. A., & Soskice, D. (2001). An Introduction to Varieties of Capitalism. In P. A. Hall & D. Soskice (Eds.), *Varieties of Capitalism. The Institutional Foundations of Comparative Advantage* (pp. 1–68). Oxford: Oxford University Press.
- Lo, D. (1999). The East Asian Phenomenon: The Consensus, the Dissent, and the Significance of the Present Crisis. *Capital & Class*, 23(1), 1–23.
- MAGyP, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2010). *Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal*. Buenos Aires: MAGyP, Presidencia de la Nación Argentina.
- O'Connor, E. A. (2010). El neodesarrollismo brasileño como propuesta de desarrollo para Argentina. *Economic Studies of International Development*, 10(2), 55–80.
- Saad-Filho, A. (2005). From Washington to Post-Washington Consensus: Neoliberal Agendas for Economic Development. In A. Saad-Filho & D. Johnston (Eds.), *Neoliberalism. A Critical Reader* (pp. 113–119). London/Ann Arbor: Pluto Press.
- Schneider, B. R. (2008). Comparing Capitalisms: Liberal, Coordinated, Network, and Hierarchical Varieties. URL [http://www.ces.fas.harvard.edu/events/papers/Schneider\\_Comparing\\_Capitalisms.pdf](http://www.ces.fas.harvard.edu/events/papers/Schneider_Comparing_Capitalisms.pdf), fecha de acceso 15 de agosto 2012.
- Schneider, B. R. (2009). Hierarchical Market Economies and Varieties of Capitalism in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 41(3), 553–575.
- Schneider, B. R., & Karcher, S. (2010). Complementarities and continuities in the political economy of labour markets in Latin America. *Socio-Economic Review*, 8(4), 623–651.
- Schneider, B. R., & Soskice, D. (2009). Inequality in developed countries and Latin America: coordinated, liberal and hierarchical systems. *Economy and Society*, 38(1), 17–52.
- Streeck, W. (2010). E Pluribus Unum? Varieties and Commonalities of Capitalism, MPIfG Discussion Papers N°10/12. Köln: Max-Planck-Institut für Gesellschaftsforschung.
- Wade, R. H. (1990). *Governing the Market. Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Wade, R. H. (1996). Japan, the World Bank, and the Art of Paradigm Maintenance: The East Asian Miracle in Political Perspective. *New Left Review*, (I/217), 3–36.

